

Páginas locales de Centroamérica

NOTICIAS

Nuevos líderes de área llamados al Cuarto Quórum de los Setenta

El 31 de marzo de 2012, durante la conferencia semi-anual de la Iglesia, Rafael E. Castro, Luis G. Duarte y Carlos F. Rivas fueron relevados como Setentas del Área de Centroamérica y se sostuvo a los siguientes élderes:

Ángel A. Duarte, 48 años, de La Libertad, El Salvador. El élder Duarte es pediatra y trabaja en práctica privada como médico pediatra en San Salvador. Sirvió previamente como presidente de estaca, obispo y miembro del sumo consejo. Su esposa es Silvia Esperanza Ayala y tienen dos hijos.

Alejandro López, 48 años, de la Ciudad de Guatemala, Guatemala. El élder López es ingeniero para el Templo

de Guatemala, sirvió previamente como presidente de misión, presidente de rama y consejero de adultos solteros de estaca. Su esposa es Patricia López y tienen cuatro hijos.

Jared R. Ocampo, 37 años, de San Pedro Sula, Honduras. El élder Ocampo es ingeniero industrial y de sistemas en UNITEC. Sirvió previamente como presidente de estaca y miembro del sumo consejo. Su esposa es Jessica Rosibel y tienen cuatro hijos.

Actualmente existen ocho quórumes de los Setenta. Los miembros del Primer y Segundo Quórum de los Setenta son apartados como Autoridades Generales de tiempo completo para la Iglesia, dejan

sus empleos y sirven donde se les asigne.

A los miembros de los quórumes restantes se los reconoce también como Setentas de Área y realizan muchas de las mismas tareas que los miembros del Primer y Segundo Quórum de los Setenta, pero continúan con sus empleos y sirven en las áreas donde viven. Los miembros de estos quórumes son asignados por áreas geográficas y, a medida que la Iglesia sigue creciendo, así lo hace el número de miembros pertenecientes al Quórum de los Setenta.

El Cuarto Quórum de los Setenta cubre las áreas de México, Centroamérica, Sudamérica Noroeste y el Caribe. ■



Ángel A. Duarte



Alejandro López



Jared R. Ocampo

Joven SUD obtiene medalla de oro nacional en "Para-Bádminton"

Juan José Barrientos Chinchilla es un joven de 22 años, nacido en Guatemala el 17 de diciembre de 1989. A los 11 meses de edad le dio meningitis, una enfermedad que casi le costó la vida, pero gracias a las oraciones, las bendiciones del sacerdocio y a la intervención de excelentes médicos y medicina, sobrevivió y la única secuela que le quedó fue una sordera profunda. A los 13 años, con el apoyo de la familia, los amigos y la Iglesia, fue sometido a una operación exitosa de implante coclear.

Desde muy pequeño su meta era servir como misionero de tiempo completo. Cuando llegó el momento estaba listo y completamente seguro de querer ser un misionero, pero se le informó que no podría ir debido a su condición de sordo. Aún sabiendo que él estaba exento honorablemente de servir en una misión por su déficit auditivo, insistió, cumplió su meta y sirvió en la Misión Guatemala Norte, regresando honorablemente. Por esta razón, y en general por su constante afán en cumplir casi a la perfección con todo lo que se propone, fue un gran ejemplo para los jóvenes de los barrios donde sirvió y cambió la vida de las personas a quienes enseñó.

Desde los doce años empezó a entrenarse en bádminton en la Asociación Departamental de Bádminton, pero debido a los estudios y a la distancia lo dejó por un tiempo. Posteriormente tuvo la oportunidad de empezar a entrenar de nuevo y actualmente entrena dos horas diarias con mucho entusiasmo. Así fue que el sábado 12 de mayo participó en el primer torneo de "Para-Bádminton" a nivel nacional, obteniendo el primer lugar en su categoría y ganando la medalla de oro. Su sueño es ser entrenador para niños y jóvenes sordos.

Juan José se comunica muy bien hablando, lee los labios casi perfectamente y enseña a



Juan José Barrientos

muchas personas el lenguaje de señas. Es increíble cómo se comunica oralmente con sus compañeros oyentes de bádminton. Durante el campeonato, tuvo la oportunidad de comunicarse igualmente con jóvenes sordos que participaron interpretando lo que los dirigentes les decían.

Juan José es un ejemplo para toda su familia, especialmente para sus padres, ya que muchas cosas requieren doble esfuerzo por su parte, pero siempre logra lo que se propone. Actualmente estudia su segundo año de Informática en la Universidad Galileo. Además, estudia cursos de Autocad y Photoshop en el INTECAP.

En la Iglesia es un joven muy activo, participó en seminario y actualmente asiste al Instituto de Religión. Desde pequeño avanzó de la Primaria al sacerdocio y cumplió con todas sus metas ganando la medalla de "Mi Deber a Dios". Cada vez que daba la oración de la Santa Cena como presbítero durante la sacramental se podía sentir un gran Espíritu. También cuando discursa hasta los niños le prestan atención y puede sentirse su dulce espíritu de reverencia. Actualmente sirve como secretario de los Hombres Jóvenes del Barrio Don Justo. ■

Héroes anónimos durante 100 años

Por Patty de Prado

Cuando se habla de héroes anónimos, se refieren a todas esas personas que siempre realizan buenas obras y nunca se sabe nada de ellos; son personas que hacen cosas por otras sin esperar nada a cambio. Son esas personas que están tras bambalinas y nunca se mencionan.

Estos héroes son como el ejército de Helamán, sobre todo porque, tal cual como se lee en Alma 56:47-48, sus madres les habían enseñado a tener fe en Dios y a obedecer Sus mandamientos.

Sin ir tan lejos, hoy en día esos héroes anónimos están en todas partes del mundo. Son los buenos padres y madres que madrugan para llevar a sus jóvenes guerreros a las clases de seminario, que normalmente se imparten a las 5:00 h. de la mañana. ¡Qué bendición que los jóvenes tengan padres que se preocupan por ellos y cumplen con amor esta actividad tan importante!

El mundo podrá pensar que es una locura, podrá argumentar muchas cosas en cuanto a esto, pero este tiempo vale más que todo el oro del mundo. Los padres de familia que madrugan tienen que trabajar, preocuparse por los quehaceres del hogar y podrían decir que están cansados, que hace mucho frío, o que está lloviendo, pero esos padres siguen adelante porque saben que vale la pena seguir sacrificándose ya que sólo son cuatro años.

Qué bendición contar con una maestra dedicada a la enseñanza, quien da de su tiempo a esta labor tan loable. Y cada barrio o rama cuenta con por lo menos una de estas hermanas o hermanos fieles que se esfuerzan por dar lo mejor en sus clases.

En este año se celebran los 100 años de seminario. Por este lapso de tiempo, ¿cuántas generaciones de graduandos de seminario ha habido? ¿Cuántas madres, padres y maestros?

Seguramente se supera a los 2.000 jóvenes del ejército de Helamán, y siguen multiplicándose año tras año.

Las clases de seminario ayudan no sólo a adquirir un conocimiento en cuanto a las Escrituras, sino que también aprenden a reconocer el marco histórico de determinada Escritura, la enseñanza doctrinal, su aplicación a la obra misionarial y sobre todo la aplicación personal.

¿Por qué es importante asistir a seminario a primera hora en la mañana? El profeta dijo: “En la mañana se recibe la inspiración”, con esto en mente y corazón, los jóvenes ya están investidos de Su protección para afrontar los desafíos del mundo. Tras una buena decisión, viene una buena consecuencia, y esto puede garantizar a los padres de familia que apoyan a sus hijos, que estarán dejando un legado para toda la vida.

El presidente Henry B. Eyring dijo: “El verdadero aprendizaje debe tener un poderoso componente espiritual. Dicho componente espiritual, cuando es eficaz, refina y eleva los objetivos de educación total... Recuerden, ustedes están interesados en la educación, no sólo para la vida mortal sino para la vida eterna. Cuando vean esa realidad con claridad, pondrán la formación espiritual en primer lugar y sin despreciar la formación secular. De hecho, trabajarán más arduamente en su formación secular que si lo hicieran sin esa visión espiritual”. ■

Uno de los grupos de jóvenes de seminario en una hermosa mañana de seminario, junto a su maestra.



Iré y haré lo que el Señor ha mandado

Por **Germán David Meza Fuentes**,
Comayagua, Honduras

Desde que me bauticé, hace nueve años, tenía un deseo muy grande de servir en una misión. Siempre miraba a los élderes y decía que quería ser como ellos.

Y mi deseo se hizo realidad porque el jueves 14 de marzo 2012, recibí mi llamamiento para servir como misionero de tiempo completo. Me siento muy feliz y honrado en servir a mi Padre Celestial como misionero. Fui llamado a servir en la Misión Perú Lima Sur, lo que es muy hermoso. Estoy agradecido con las misioneras que me enseñaron el Evangelio. Tendré la oportunidad de poner en práctica mi Escritura favorita: “Y sucedió que yo, Nefi, dije a mi padre: Iré y haré lo que el Señor ha mandado...” (1 Nefi 3:7).

Estoy muy emocionado por servir y sé que todo varón de la Iglesia debe prepararse desde pequeño para poder servir en una misión y predicar este hermoso Evangelio. Sé que Dios me bendecirá, también a mi familia, y me siento muy privilegiado de ser miembro de la Iglesia verdadera y de ser un representante de Jesucristo. ■



GERMÁN D. MEZA

SOY, un lugar de milagros hermosos para los jóvenes

Por **Anabella Chinchilla de Estrada**,
Ciudad de Guatemala

A lo largo de mi vida como Santo de los Últimos Días, he podido tener la bendición de trabajar con los diferentes programas de las Mujeres Jóvenes a nivel de barrio y estaca como presidenta de las Mujeres Jóvenes y directora de campamento. El año pasado tuve el privilegio de ser llamada, junto con Marvin mi esposo, como directores de sesión de SOY Guatemala 2011, primera sesión. Esta experiencia ha marcado mi vida y la de cientos de jóvenes.

Desde inicios del año y durante todo el transcurso del mismo, pudimos tener capacitaciones, preparándonos y ayudando a preparar a un grupo selecto de jóvenes adultos solteros voluntarios que dieron de su amor, sus dones y talentos para que la sesión fuese un verdadero éxito.

Pero por fin llegó la esperada fecha y los resultados sobrepasaron mis expectativas. Desde que los jóvenes bajaban de los buses y se acercaban a nosotros se podía sentir su entusiasmo, su disposición a cumplir con las normas al punto de estar dispuestos, en el caso de los varones, a que su cabello fuese recortado.

El lema de ese año fue el décimo tercer Artículo de Fe y a lo largo de la semana, los jovencitos pudieron comprender mejor cada principio que está en él. Hace algunos días una jovencita me escribió en Facebook: “Hermana le cuento... yo aprendí los 13 artículos de fe a los 9 años pero cuando estuve en SOY me di cuenta que no era sólo cuestión de aprendérselos de memoria si no de entender y comprender el propósito en nuestras vidas. SOY hizo que mi testimonio se fortaleciera y mi testimonio de la veracidad de la Iglesia cada día con el estudio de las Escrituras crece más... y con esa experiencia en SOY pude aprender a saber que nuestro Padre Celestial nos ama y quiere que volvamos a estar en Su presencia”.



ANABELA DE ESTRADA



ANABELA DE ESTRADA



Actividad tras actividad, día tras día se fue desarrollando y el Espíritu se fue acrecentando. Muchos jóvenes no sabían, ni entendían lo que estaban sintiendo, pues para muchos de ellos era la primera vez que tenían la oportunidad de tener experiencias espirituales tan fuertes, que no podían comprender.

En lo personal, yo no tuve la bendición de servir como misionera de tiempo completo, pero mi hijo y mi esposo me compartieron que sólo en la misión habían sentido ese Espíritu así de fuerte. Yo tuve la oportunidad de tener esta experiencia con toda mi familia. Anissa, mi hija menor como participante, Christa, la segunda, como consejera directora y mi hijo Luis Rodolfo como

coordinador de salud, prestando los primeros auxilios a los jovencitos que así lo requerían.

Fue impresionante cómo, en esos días desde que se cruzaban los portones de ingreso a Las Colinas se percibía un espíritu diferente, y cómo los milagros se comenzaron a manifestar aún días antes de iniciar la sesión. Un presidente de estaca dijo lo siguiente: “Uno de los jóvenes antes de salir para la actividad tuvo un milagro en su vida. Estaba trabajando y solicitó permiso para participar. Su jefe le negó el permiso, a pesar de que él le había explicado claramente por qué quería el permiso; la única opción que le dio fue la de renunciar. A mediados de la semana pidió ayuda a un hermano que le redactara la renuncia



y la presentó. El domingo en la tarde que estaban haciendo los últimos arreglos para el viaje recibió una llamada en la que su jefe no aceptaba la renuncia pero le autorizaba el permiso”.

Tuve la oportunidad de poder estar muy cerca especialmente de jovencitas que se encontraban de alguna manera afligidas y que por años llevaban soportando cargas que las hacían tener sentimientos de culpabilidad y con las que se sentían no dignas, debido al maltrato y abuso que habían recibido en algún momento de sus vidas, y fui testigo de cómo el Señor con Su infinito amor les hizo descargar esa agonía, liberarse y transformar su mirada y sus rostros.

Recuerdo el relato de una jovencita al compartir su testimonio durante una de las clases. Mientras se encontraba en la enfermería, oró al Padre Celestial y en medio de su aflicción le suplicó que la sanara pues ella quería continuar gozando de las hermosas actividades de SOY y se sentía muy mal y con mucho dolor. Ella realizó esa oración en su mente y de pronto sintió un calorcito en todo su cuerpo y algo que la envolvía, y fue sintiendo alivio físico

y pudo regresar finalmente a su compañía, y continuar participando.

Por otro lado hubo muchos jóvenes que pudieron comprender el verdadero sentido en sus vidas y de la gloriosa expiación de Cristo, de cómo sus vidas podían cambiar y dar un giro de 180 grados, ya que a su corta edad tenían algunos desafíos con la Palabra de Sabiduría, e inclusive con la ley de castidad. Su participación en SOY les tocó el corazón y estuvieron dispuestos a cambiar sus vidas y al volver a casa buscar a sus obispos, confesar sus faltas y estar dispuestos a iniciar de nuevo.

Nunca había visto la necesidad de los jóvenes

por compartir su testimonio y expresar sus experiencias espirituales vividas durante esa semana. Cientos de ellos lo hicieron y esto los condujo a hacer compromisos sagrados con el Señor. Esa noche cada grupo de cada compañía en su devocional con sus consejeros compartió su testimonio, los jóvenes tomaron un pin con el propósito de prepararse y cumplir con una misión de tiempo completo, y las jovencitas tomaron una pulserita con un dije del templo para hacer el compromiso de conservarse limpias y puras para entrar al templo y hacer convenios sagrados.

Amo este programa con todo mi corazón, por lo que exhorto a toda la juventud que sea invitada a los próximos SOY, que no se lo pierdan. Sé que será la mejor semana de sus vidas pues ha sido una bendición en la mía, en la de mi familia y en la de cientos de jovencitos. Sé sin ninguna duda que Jesucristo mismo estuvo presente en SOY para extender Sus manos de amor y misericordia a todos Sus hijos que de alguna manera se encontraban afligidos y que hoy goza con nosotros por los milagros que se dieron. ■

El Señor conoce el final desde el principio

En el año de 1942, Pearl Harbor había sido bombardeado por los japoneses sólo hacía seis meses. La zona del Canal de Panamá parecía ser que era el próximo objetivo por lo que venía en marcha un gran despliegue militar. Entre este caos e incertidumbre, el Señor tenía un plan de reunir a dos personas de diferentes lugares del mundo.

¿Quién pensaría que sus caminos se cruzarían?

Robert Glissmeyer Sorensen, el hijo de inmigrantes Daneses y Alemanes, nació en 1918 en Salt Lake City, Utah. Era un joven muy atractivo y elocuente. Había sido campeón estatal en debates, y deletreador, y había sido premiado con una beca de cuatro años en una universidad local. Sin embargo, durante este tiempo de grandes posibilidades, la depresión económica cubrió todos sus sueños con una nube oscura de desesperación.

Robert tuvo que renunciar a su educación para trabajar en un banco para ayudar a las finanzas de la familia y apoyar a su hermano mayor, quien servía en una misión en Alemania. Pero con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, su hermano fue enviado de regreso de Europa y completó su misión en los Estados Unidos.

Conforme a su acuerdo, posteriormente su hermano trabajó para apoyar a Robert, quien había recibido su llamamiento misional para servir en Argentina. Él estudió este nuevo idioma en el bus, en las noches,

en las mañanas y en todo momento posible. Se convirtió en un misionero que habló bien el español y amó a la gente de la Argentina con quienes compartió el Evangelio.

Lily Argüello nació en 1922 en Managua, Nicaragua. Las raíces de su familia se arraigaron profundamente en la religión del país. Su tío era el sacerdote de la ciudad y su hermana mayor se convertiría en una monja de la caridad entre los pobres y enfermos en París, Francia, durante la guerra. Sus primeros años de aprendizaje fueron en escuelas católicas privadas. A la edad de 15 años, fue enviada a los Estados Unidos para continuar su educación en la Academia de la Asunción Ravenhill en Filadelfia. El primer verano lo pasó vacacionando con su familia en San Francisco, pero después pasaron tres largos años para que volviera a verlos de nuevo. Su educación fue muy completa y a ella le gustaba aprender, especialmente matemáticas y ciencias. Se volvió muy fluente en el idioma inglés.

Poco después de su graduación, el General de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza García, derrocó al tío de Lily, Juan Bautista Sacasa, presidente de la República de Nicaragua desde el 1 enero de 1933 al 9 junio 1936. Por lo tanto, su familia fue obligada a abandonar su tierra natal. Dejaron plantaciones de café y posesiones que no podían llevar con ellos, en las manos de los soldados. Panamá

se convirtió en su nuevo hogar por los próximos tres años. Buscando qué hacer, ella trabajó para la Línea Aérea Pan American.

Por otra parte, Robert estaba en el grupo de seis jóvenes americanos bilingües que regresaban a casa de su misión en Argentina. Cuando se detuvieron en Panamá para cambiar de avión en su camino a Salt Lake City, se les ofreció trabajo. Ellos no habían sido relevados de sus misiones, sin embargo, contactaron al presidente de la Iglesia en ese entonces, Heber J. Grant y, después de una serie de cartas, se les relevó y otorgó permiso para quedarse, ya que ayudarían en la obra y tenían el potencial de buenos empleos.

Aunque Lily no estaba segura de quién era Robert, fue convencida por una amiga de ir con él a una fiesta. Cuando se dio una señal, se alzaron las cortinas, se apagaron las luces y se encendieron las velas. Él tomó una guitarra y comenzó a cantar bellísimo y en español, por lo que ella se enamoró.

Robert y Lily empezaron a salir juntos. Las reuniones siempre terminaban en maravillosas charlas espirituales sobre religión entre los ex compañeros de Robert y Lily, ya que él no quería que los sentimientos que ella tenía por él influenciaran en el testimonio que ella estaba adquiriendo del Evangelio.

La primera vez que Lily escuchó el relato de la Primera Visión, supo en su corazón que era verdadero. Sus padres estaban impresionados con el joven hasta que supieron que era un ex misionero de la

Iglesia. Así que su padre le pidió que mantuviera su distancia e insistió en que Lily saliera con otros jóvenes. Los padres de Lily la enviaron a Los Ángeles con su hermana mayor con la esperanza de separarlos y así terminar la relación. Sin embargo, sin el conocimiento de sus padres, Lily continuó correspondiendo a Robert, y recibió a las misioneras y no pudo negarse al amor que estaba creciendo y a las verdades que estaba aprendiendo. El día de su cumpleaños número 21, Robert le propuso matrimonio por teléfono y le envió una docena de rosas. Dos meses más tarde, en noviembre de 1943, se fueron a la Ciudad de México, donde se casaron.

Su primer hijo nació en la Ciudad de Guatemala, donde vivieron los próximos tres años. En 1947, Lily fue a residir a Salt Lake con unos parientes de Robert, quien fue a trabajar solo a Brasil. La revolución y la escasez de la vivienda allí

le impidieron llevar a su familia. Con dos niños pequeños y esperando otra, Lily tomaba el bus para asistir a la Iglesia y apagar el deseo de aprender más. El 3 de mayo de 1947, después del nacimiento de su hija, Lily fue bautizada en el Tabernáculo de la Manzana del Templo; no podía esperar la próxima visita de Robert para dar este importante paso.

A este punto, Robert decidió que era importante estar con la familia y criarla en los Estados Unidos, donde la Iglesia estaba mejor establecida. Así que se trasladó con su familia a Miami, Florida, donde ayudó a hacer crecer el grupo de miembros de la Iglesia que ahí residían a una rama y luego a un barrio. Sus llamamientos incluyeron presidente de rama, presidente de distrito, obispo y consejero de la presidencia de estaca. Robert ayudó a construir el primer edificio de la Iglesia en el sur de Florida en 1952. Ese

mismo año, ellos regresaron a Salt Lake City para ser sellados en el templo como una familia eterna. Por este tiempo también tuvieron la oportunidad de saludar personalmente al presidente David O. McKay en un viaje a Florida. Dentro de los 12 años siguientes tuvieron tres hijos más que nacieron en el convenio. Con el tiempo, la familia creció hasta incluir 34 nietos.

Después de vivir en Long Island, Nueva York, y Los Ángeles, California, se retiraron a Orem, Utah, en 1980. Durante los siguientes 18 años, sirvieron tres misiones de la Iglesia en México, en el Centro de Capacitación Misional de Londres y en Portugal. Después de hacer la investigación genealógica de sus antepasados por más de cinco décadas, Lily pudo identificar a sus ancestros de España alrededor del año 1700 y varios años atrás, pudiendo reunir miles de nombres dentro de múltiples líneas familiares. Aunque ningún miembro de su familia aceptó el Evangelio en esta tierra, ella realizó la gran tarea de abrir el camino para que sus antepasados recibieran las bendiciones del evangelio de Jesucristo.

Al finalizar sus tres misiones, a ella se le diagnosticó cáncer, lo que finalizó su vida en esta tierra. Robert cuidó de ella amorosamente hasta que falleció y la siguió a ella a la tumba al siguiente mes en 1998. No pudieron ser separados en vida ni en muerte. Sí, el Señor conoce el final desde el principio y una vidas que influyen generaciones en el pasado y en el futuro. ■



Boda de los Argüello Sorensen en 1943.